

Á D. JOSÉ ZORRILLA.

Poeta, ven y cantemos
Á una voz nuestros amores;
En un arpa los lloremos;
Que bien cobijarse vemos
Á un árbol dos ruiseñores.

(D. JOSÉ ZORRILLA *al autor.*)

No, Poeta, no más en arpa triste
Cante de amores lánguido un acento,
Que á commover la tierra recibiste,
Y su eco á trasladar al firmamento.
Quebranta el voto que á mi duelo hiciste;
Dá-le, cual yo, con nuestro amor al viento;
Desdeña un árbol, y á tus trovas bellas
La copa busca de un pensil de estrellas.

No, Poeta, no más cantar amores,
 Leve flor de una aurora de la vida,
 Que ni del sol resiste á los ardores,
 Ni del cierzo á la ráfaga aterida.
 Brota sobre este tronco de dolores;
 Y aunque fragante á veces y encendida,
 Al primer soplo del mundano aliento
 Secas sus hojas desparrama el viento.

No ¡ay de mí! rui señor en los rosales,
 Ni entre los mirtos amoroso anido.
 Hijo del mar, sus rocas y arenales
 Me dieron su tristeza y su gemido.
 El cierzo y los contrarios vendavales
 Fué el céfiro en mi cítara mecido;
 Mi césped blando y mi musgoso lecho
 Verdosas algas y marino helecho.

Dejemos ¡ay! en su inocente sombra
 Los pájaros dormir, y en sus arrullos:
 Dejémoslos gozar sobre esa alfombra
 Entre aromas, y brisas y murmullos;
 Que esa senda que el cielo les escombra
 De musgo, y grama, y flores, y capullos,
 La cumbre no es dó al hombre peregrino
 Sobre el mundo á trepar, lanzó el Destino.

Y dejemos tambien esos volcanes
 Allá en las nubes disipar su hoguera,
 Á esas almas batidas de huracanes,
 Dentro fuego voraz, témpanos fuera;
 Esa zona de horrores y de afanes
 Dó nunca claro el sol se reverbera,
 Sino á través de impuros nubarrones
 Que alzan negras, del alma las pasiones.

Y arrojemos por fin sobre la arena
 Ese laúd de estériles dolores,
 Dó, rotas ya las cuerdas, ronco suena
 Sordo el bordon no más, llanto y furores;
 Y en vez del arrastrar de esa cadena
 Levantemos la voz, libres cantores,
 Alta y robusta, que la escuche el suelo,
 El mundo sin rubor, sin ira el cielo!...

Ese mundo..... héle allí que se levanta
 Con su millon de bocas, de gemidos,
 Lanzando de blasfemias y alaridos

Un rugido feroz.

Héle allí con sus pompas y miserias,
 Sus guerras, sus cadalsos y sus leyes,
 Su libertad, sus pueblos y sus Reyes.....

¡Quién oirá nuestra voz!....

Que ¡ay! no la edad vivimos venturosa.
 Que soberano del desierto el hombre,
 Con sus cantos poblaba y con un nombre
 Su virgensoledad.
 Ó cuando á un pueblo ante un altar fué dado
 Con una sola inspiracion y acento,
 Unísono elevar al firmamento
 El himno á su Deidad.

Ya no existen ni templos, ni desiertos:
 Naturaleza y religion pasaron;
 Solo los hombres míseros quedaron,
 Su mundo y su razon:
 Pues contra el mundo y su razon tronemos,
 Aunque á sus ojos, de esa edad pasada
 Podemos parecer desenterrada
 Tremenda aparicion.

No importa, no, que en la Babel erguida
 Que hacina en mil volúmenes su ciencia,
 De lo alto nuestra voz su inteligencia
 Ostente desdeñar.
 Así en la excelsa socavada roca
 Desdeña sorda el águila marina
 El gemir del alción, que vaticina
 Los furores del mar.

Mas no gemir; la Humanidad no muere!....
 Bajel que Dios construye, no naufraga:
 La noche cierra, y la tormenta amaga....
 Pero el Norte allí está!
 Un esfuerzo..... una voz! y el marinero
 Podrá bogando saludar la aurora,
 Del que, en su afan desesperado, implora,
 Un dia.... que vendrá!

Y reanime su luz al esqueleto
 De ese pueblo, hoy helado, en su camino;
 El ardor de esa fé brille divino,
 Que apaga duda infiel.
 Pueda Judá los esparcidos huesos
 Entre el polvo evocar de sus difuntos,
 Y alzarlos vivos del sepulcro, y juntos,
 Al soplo de Ezequiel.

Sí: muerta está en el campo, y corrompida
 La sociedad, de Dios abandonada;
 Sobre el polvo cayó desesperada,
 Sin vida y sin calor.
 Su vida y su calor eran del cielo;
 Virtud y religion eran sus lazos:
 Y los osó romper..... y hecha pedazos,
 Ved sus restos de horror.

Miradla ahí arrastrando entre ruínas,
Fria serpiente que el Señor condena,
Ú, hozando en los cadáveres, hiëna,
Muerte y sangre pastar.

Miradla ya, que en su postrer congoja
De un templo sin techumbre hace su nido,
Ó vá á enroscarse al pedestal hendido
Del apagado altar.

Templos, altares, tronos y ciudades
En escombros los vándalos hundieron!....
Y ¿dó está la mansion que construyeron
Con su ariete infernal?

¿Dó se levanta la ciudad atéa?
¿Dó está tu trono, pueblo soberano?
¿A qué frente rodó, de tu tirano
La diadema imperial!....

Esclavo siempre, la cadena al cuello,
Rompes el seno á la fecunda tierra,
Sin que el tesoro que madrastra encierra
Compense tu sufrir.

¡Oh! esa tierra que cavas, no te dieron;
El cielo en que creías.... te robaron;
Y las puertas del templo te cerraron
En que orar y gemir!....

Hambre y sed tiene el hombre en el desierto:
Corra un raudal por sus arenas de oro,
Y á su murmullo mezclará sonoro
Su eco nuestro laüd.

Y á nueva y santa prometida tierra
De amor y paz y libertad le lleve,
Dó ley de eterna religion renueve
Su vida y juventud.

Verás entonces cuál bañada en lloro
Su vista al cielo con fervor levanta,
Y en pos su vista remontar su planta
Al éter inmortal.

Verás si el trono que en la tierra en vano
Reclamó altivo á sus antiguos dueños
Trocar quisiera por los ricos sueños
De ese trono idéal;

Verás cómo, las nieblas disipando
Y el hielo de su noche, el pensamiento,
Se abre á la luz del claro firmamento
Sobre su ancha raíz.

Y ansioso girasol, sigue los rayos
De ese astro eterno que en su empírea cumbre
Á las terrenas plantas dá su lumbre,
Su perfume y matiz.

Y al fin verás la estúpida mirada
 Que en un sepulcro pretendió vacío
 Todo abarcar el porvenir sombrío
 De la honda eternidad,
 Ardiente alzarse y reflejar radiosa
 Ese sol de vivir, que en su occidente
 Opuesto el iris deja ver fulgente
 De la inmortalidad.....

Mas si rico el tesoro de esperanzas
 Guardar nos place al postrimer momento;
 Si aun de ese soplo que arrebató el viento.....

 Y la vida con él!...
 En aromosa brisa de ventura
 Nos place detener el torbellino,
 Descuelga el arpa, trovador divino;
 Yo avivaré el pincel.

Y sobre el negro fondo de dolores
 Que aún en su infancia al hombre cubre ahora,
 Leve el trasluz de su cercana aurora
 El mortal pueda ver.
 Pueda en su cuna de dolor postrada
 La triste Humanidad alzar la frente,
 Rayar mirando en el purpúreo oriente
 Dorado amanecer.

Es el carro de Dios..... amor le guía;
 Vuelve glorioso á redimir al mundo,
 El caos antiguo á disipar profundo
 De mal y esclavitud.
 Viene á ceñir su túnica á la Esposa,
 Á orlar su sien de perlas y de flores,
 Con soplo ardiente á fecundar de amores
 Su eterna juventud.....

¡Oh!.... Cantemos el himno á ese himenéo!
 Repita el mundo su eco melodioso,
 Y en paz espere el porvenir glorioso
 Del terrenal Eden.
 É infúndanos la fé de nuestras almas
 Con tonos de tan mágica armonía,
 Que circunde una aureóla de ese día
 Nuestra inspirada sien.

Y vendrá..... vendrá el Tártaro y sus penas,
 Y la horrisona Gehenna de gemidos,
 Como á un conjuro á nuestra voz reunidos,
 Su grito á enmudecer.
 Y en sus cavernas lóbregas el eco
 Repita en breve acorde á nuestro canto:
 "Miseria Humanidad, enjuga el llanto:
 "Tu ley será el placer....."

Mas mi canto ¡ay de mí! que en mi esperanza
 Vibrar ya oía en sonos halagüeños,
 Dichosa acelerando la mudanza,
 Que vió mi mente en días más risueños,
 Hoy, dulce amigo, á reflejar no alcanza
 El esplendor de mis brillantes sueños,
 Y en esfuerzo precoz desfallecido,
 Antes de oírse, pasará perdido.

Tambien cubrió con su capuz mi frente
 La nube de dolor que envuelve al mundo;
 Sopló tambien sobre mi fé valiente
 La duda de Satán su hálito inmundo:
 Nada quedó de mi entusiasmo ardiente,
 Mas que el recuerdo, por mi mal, profundo
 De esa vision de gloria y de poesía,
 Que ¡ay!.... me arrancó un suspiro de armonía

Mi voz se agotó ya!.... tardo el aliento
 En murmullo apagado se evapora;
 Sopló una noche abrasador el viento,
 Y yermo el campo se encontró á la aurora!
 Radiará en váno puro el firmamento
 Luz á torrentes dando brilladora;
 Que mudo y ciego el ruiseñor, sin nido.....
 Lanzará en breve su final gemido!

Oh tú, que inagotables, de armonía
 Abrigas en tu pecho, manantiales,
 Que el mismo Dios, como las fuentes, cria,
 Y suelta al mundo atónito en raudales;
 Tú á quien en su concierto envidiaría
 El coro de los génios celestiales,
 Tu hosanna alzando de uno al otro polo,
 No conmigo ¡ay de mí!—canta tú solo.

Más que el mundo tal vez desencantado,
 Más que él sin fé, mi corazon se ahoga;
 Más que el siglo, del bien desesperado,
 Puerto no vé sobre la mar do boga;
 Y la tormenta de arrostrar cansado,
 Soltara acaso la amarrada soga,
 Si entre el rugir del huracan no oyera
 Ráfagas de tu voz cruzar la esfera.....

¡Oh! más que al mundo, para mí, nacido,
 Á mí ese eco salvador descienda.
 Él, acaso, en su caos confundido,
 No al noble esfuerzo de tu canto atienda;
 Para siempre en su error adormecido
 No despierte á su son, ni le comprenda,
 Ó en desacorde horrible á su armonía
 Llore á tus risas..... y á tu llanto ría!

A mí aun me deja de esa edad que lloro,
 Un eco el corazón, que ya no es mío;
 Viejo instrumento que vibró sonoro
 Yace sin cuerdas sobre el polvo frío.
 Solo aún repite de tu alambre de oro
 Sordo unísono el tono en su vacío.....
 Mas cuando Mayo con sus flores vuelva.....
 Ya te oirá solo, ruiñeñor, la selva!

AQUÍ EMPIEZA DE *EL BELEN*

EL

ARTÍCULO OFICIAL ¹.

La Majestad soberana
 Que en trono de eternidad,
 De los cielos y la tierra
 Rige el gobierno imperial,
 Á mí, pecador, indigno
 De merced tan singular,
 Humildemente postrado
 Ante el místico sitial,

¹ En una de las amenas y sabrosísimas reuniones con que los Señores Marqueses de Molins solían celebrar, en unión de sus amigos, la Noche-Buena, con Misa devotísima, donosos versos y cena opípara, se imaginó un año dar á luz un periódico titulado *EL BELEN*, alusivo todo al gran suceso que la reunión, con el mundo cristiano, celebraba; redactado todo aquel por los ingenios presentes. Al Sr. Pastor Díaz tocó la parte oficial, y lo verificó en estos elegantes é ingeniosos versos que, como dignos de su pluma, y por consejo acertadísimo de su hermana la Señora Doña Carmen Díaz de Pastor, ha parecido conveniente conservar.